

NUESTRA DESPEDIDA

Se dice comúnmente que todas las despedidas son tristes; no podría decirse otro tanto de la nuestra que hacemos hoy con verdadero júbilo, por el fin nobilísimo que nos determina.

Sentimos en enero la necesidad de aunar las voluntades de todos en el inmovible fundamento de Dios y Patria por todos admitido, para preparar de esta forma los espíritus a una sincera unificación, cuya necesidad se iba sintiendo por momentos. Bastaría leer el discurso del veinte de abril de nuestro Generalísimo para deducir cuán grande fué nuestro acierto. Dios y Patria fué, pues, la bandera que con valentía desplegamos. Se tributó alabanza a lo que en realidad lo merecía, se execró lo que a la luz del magisterio de la Iglesia no podía tolerarse; se censuró siempre con criterio objetivo y cristiano.

Nada de extraño que la verdad resultara amarga a ciertos paladares, ya lo era en tiempos de S. Agustín.

Podríamos haber recogido mayor cosecha de alabanzas si nos hubiéramos inclinado un tantico a la iniquidad, pero siempre se nos podría decir que habíamos sido traidores a nuestra causa.

El mismo fin que nos guió en enero a inaugurar con brío la última etapa del semanario más antiguo de la localidad nos mueve hoy a suspender su publicación, sofocando todo estéril sentimentalismo, en aras de la Patria.

El Generalísimo nos pide «unificación tanto en la fe y en la doctrina como en sus formas de manifestación». Contamos en nuestra Ciudad con nuestro querido y novel colega «Reconquista» a quien nos unen los mismos vínculos de fe, doctrina y orientación, una vez borrado el matiz político, que le contradistinguía de nuestro apoliticismo. Sirvamos, pues, a la paz teniendo para todos «una sola manifestación y forma de expresión» de nuestros ideales. Todos debemos servir con abnegación a quien en nombre de Dios nos gobierna. Con «Reconquista» nos basta.

Limpia entregamos nuestra bandera; en la misma pureza quisiéramos verla siempre conservada. Servimos con nobleza; tenemos derecho a que con nobleza se nos corresponda, y nos permitimos creer que no tendremos que arrepentirnos de nuestra decisión de hoy.

Recomendamos, por tanto, a nuestros suscriptores en virtud de las razones apuntadas, hagan alta en el citado semanario. Único programa cristiano! única milicia, único semanario; máxime en una ciudad de nueve mil habitantes...

Y ahora a esperar los días venturosos en que desenmascarados los pérfidos... ¡los hay! cauterizadas las llagas de los inmorales... ¡vaya si los hay...! alentados los tímidos, avergonzados y arrepentidos los egoístas, defendidos los débiles, aleccionados los ignorantes, guiado el pueblo y confesado Cristo, brille en España el verdadero sol de la reconquista espiritual de nuestra patria.

DOMINICAL

LA PESCA MILAGROSA

Toda la noche habían trabajado los apóstoles para pescar algo y no obstante, nada habían podido lograr; así se lo dijo San Pedro a Jesús cuando éste le mandó lanzar las redes, indicando que no había allí peces y que bien probado lo tenían ellos en su labor infructuosa. Obedeció, no obstante, y las redes se rompían de tantos peces como contenían, porque Dios había querido bendecir las buenas disposiciones de sus amados discípulos, premian-do sus virtudes.

Sin Cristo, sin su ayuda, sin su protección, nada puede hacerse útil y rectamente; con El todo es fructuoso: sin El, todo es noche, porque El es la luz. Nuestros afanes, nuestros trabajos, nuestras obras todas han de tener la bendición de Dios, pues, de lo contrario, por mucho que nos esforcemos, nada conseguiremos. Lo dijo Salomón:

La bendición del Señor enriquece.

Hoy se trabaja mucho, pero en una prolongada noche de ausencia de Dios, y también contra la voluntad de Dios, como lo hacen los profanadores de los días festivos. El trabajo en estas condiciones no da el rendimiento material que podría esperarse y produce efectos contrarios en el orden espiritual, ya que el pecado hace desgraciados y miserables a los pueblos y a los individuos. Dios nos manda trabajar como mandó a los Apóstoles lanzar las redes, pero les dijo que habían de encontrarlas a la derecha y allí es donde encontraron la pesca prodigiosa; no es a la izquierda de las pasiones y de los pecados a donde nosotros hemos de dirigir nuestro trabajo, sino a la derecha de la rectitud, del cumplimiento de la ley y de la obediencia al mandato de Cristo que nos preceptúa trabajar, pero también nos exige que guardemos el día festivo. Solamente así lograremos provecho material y espiritual.

Ayudemos a nuestros gobernantes

El corazón no debe

necesitar decretos!

Esa es Castilla, cría los hijos y los gasta. Y después los tira. Sufrimos los desastres de Marruecos y del pistolismo, y Castilla nos deparó a Primo de Rivera. Lo gastamos y después lo tiramos. Somos así los españoles. Cuando sufrimos cualquier calamidad lloramos y nos lamentamos de nuestra desgracia, y apenas encontramos eco en alguno de nuestros jefes, nos entregamos al más absoluto de los abandonos. Nos sentimos con derecho a que nos gobiernen bien, y con derecho también a no molestarlos por nada, con la condición de que tan pronto como se equivoque en lo más mínimo la persona que generosamente nos quiso redimir, lo pondremos ingratos en la picota para acribillarlo. Somos tan ingratos como haya otros. No nos extrañemos de nuestras calamidades; nos las merecemos. Queremos que el gobernante nos lo dé todo hecho por decreto, y esto es tarea impropia para el rector de un pueblo. Debemos en nuestra vida y conducta adelantarnos con la práctica a todo aquello que comprendamos conviene a nuestra Patria, para que luego el decreto subsiguiente no haga sino dar fuerza de ley a lo que ya el pueblo tenía en su corazón y en sus costumbres. Esto es, adelantarnos a los buenos deseos del gobernante.

Sabemos que la guerra lleva consigo mucho gasto; pues bien, ¡fuera, licores y tabacos y sibaritismos de la vida! Eso sería patriotismo. Hombres que se rinden a un vaso de cerveza no pueden ser los padres de una nación triunfante e inmortal. Cuando el Generalísimo dispusiera el plato único, deberíamos tenerlo todos practicado. Cuando una madre sufre hambre de pan no debe el buen hijo esperar que el alcalde del pueblo le mande darle de comer. A ese hijo le llamaríamos fiera.

Sabemos que nuestra patria sufre que nuestros heridos sufren; que las familias de nuestros muertos sufren; debe el pueblo, por tanto, imponerse el duelo sin necesidad de que nadie se lo mande. ¿Habéis visto alguna madre que se tenga por buena porque en la muerte de sus hijos llora siempre que se lo manda el juez? El corazón no sabe de mandatos ni los necesita. El Estado organizará el duelo, pero no debemos obligarle a que imponga el duelo. Muere nuestro querido General Mola y aun tenemos ganas de conciertos?

«Cuando el invicto Generalísimo Franco lo supo, se encerró en el despacho y lloró largo rato». Eso hace el que ama.

Sabemos que la inmoralidad trajo la ruina de nuestra fe y por ende de nuestras costumbres y de nuestra patria. No espere-mos que el gobernante tenga que imponer la moralidad por decreto. No le pongamos en tan duro trance, aunque respecto de algunos detalles, nos tememos lo tenga que hacer. En la mujer, en nuestra Ciudad, es la impudencia mayor que en el mismo Frente Popular. Tropezamos con la táctica masónico-hebraica. Porque cuando uno tiene la desgracia de David, que en la intimidad de su solarío desea a la Betsabe que no le pertenece... ¡crimen es! y si como David se vale de su preponderancia y de su dinero... ¡mayor crimen es! Pero aunque tarde

Vigilemos sin descanso

La esperanza es una tensión de ánimo que, cuando carece de un soporte racional, de un apoyo sensato, de una razón fundada, se nutre de sí misma. Antes de sentirse fracasada, dilata su existencia aun a costa de su propio sacrificio. Se va devorando a sí misma pero se mantiene. De ahí, el dicho vulgarizado de que la esperanza es lo último que pierde el hombre. En la vida, sólo hay un hecho que inexorablemente mata toda esperanza: este hecho es la muerte. Aun así, nuestro corazón, no pocas veces, ha soñado en la posibilidad de un milagro...

La prolongación de la guerra es un motivo de esperanza para nuestros enemigos interiores, para los enemigos que con nosotros se cruzan en la calle, para los enemigos que disfrutan de tranquilidad, gracias al heroísmo de nuestras fuerzas, pero que no dejan de ser nuestros enemigos. Se dirá: pero, si son enemigos ¿cómo es posible que puedan transitar sosegadamente por nuestras calles, cómo es posible que puedan convivir con nosotros?

Es que, naturalmente, no es enemigo declarado. Exteriormente, ellos no se manifiestan como enemigos. Pero la zona de la clandestinidad es extensa y quién se mete en el pensamiento, en las intenciones del prójimo! Lo que sucede es que ese pensamiento que para nosotros queda oculto, que esas intenciones que para nosotros quedan inéditas, tienen aplicaciones clandestinas, se exteriorizan de algún modo, influyen contra nosotros en alguna manera, filtran-dose criminalmente por cualquier coyuntura. Ellos ven que la guerra se prolonga y que pueden permitirse el lujo de tener una esperanza. Hasta que la guerra no termine, ellos no perderán la esperanza. Y no solamente no perderán la esperanza, sino que quizás se envalentonen. Para nosotros que no dudamos en la victoria final, aplastante y rotunda, la prolongación de la guerra debe ser el acicate continuo para vigilar al enemigo.

Precisamente porque ellos no pierden la esperanza, nosotros no podemos perderlos de vista. Nosotros vivimos, afortunadamente, dentro de una organización política normal y perfecta. Nuestras autoridades tienen completos los servicios pertinentes; pero el español perfecto no debe desentenderse, por este motivo, de la aportación a la autoridad de cuantos datos pueda saber, conocer y poseer. Uno de los males funestos de España fué la anárquica desvinculación entre el gobernante y el gobernado. La autoridad carecía de asistencias vitales. Ya no debe ser así y menos cuando la acción de los imponderables puede escapar a la autoridad. A la autoridad hay que darle asistencia, calor de compenetración, medios de intervención, porque así es como se le presta prestigio. ¡Vigilemos todos sin descanso, que lo demás se nos dará por añadidura...!— E. E.

o temprano se sepa..., de momento es pecado individual, cabe el aviso de la persona que nos ama y luego el arrepentimiento. Pero la desnudez repulsiva de nuestra mujer... ¿Dónde están nuestras tradiciones?

El corazón no necesita decretos. Si los necesitamos, es que no tenemos corazón, ni con nuestros caídos, ni con nuestros heridos ni con nuestros abnegados gobernantes.

Infancia sin hogar

—Madre, dicen que a los niños se los llevan ahora lejos...

—Sí, hijo mío, se los llevan. Pero se llevan a aquellos que están en poder de gentes que viven en otros pueblos en que han quemado la Iglesia y todo son ya atropellos.

—¿Y cómo, madre, se dejan en la calle a los pequeños?

—Pocas serán, hijo mío, las que los dejen, sabiendo el peligro en que se vive entre los hombres perversos. Y lo que pasa es que tienen el corazón tan de hielo, los hombres ya abandonados al desorden y al despecho, que desprecian los gemidos y desoyen los lamentos.

—Será que no tienen alma.

—Si la tienen, con el miedo, hacen de las criaturas lo que le place al gobierno.

—¿Pero qué gobierno, madre, es posible que haga eso?

—Bien imposible parece. Pero es más bien desgobierno de los que llamamos rojos por su bandera, sabiendo, que, mejor que gobernar, se han de ganar el desprecio de todos los engañados que, sin pensar, les siguieron...

—¡Pobres niños! Y si lloran, ¿dónde van a hallar consuelo?

—Mejor será que no sigas. Lo digo por que comprendo que te estás poniendo triste y que a mí me estás poniendo aun más triste al recordar, en este mismo momento, lo que han de sufrir las madres de todos sus pequeñuelos que están saliendo de España, para cumplir lo dispuesto, en esas leyes «modernas» que han de escribir los ateos, mientras haya, para hacer de nuestra vida un infierno.

—¿En dónde mejor que en casa se van a hallar los pequeños?

—Dirán que se los arrancan a la madre, en este tiempo, para evitarle molestias o cualquier otro pretexto. Pero ellos saben muy bien que la familia primero que nada es cosa de Dios, y que, siendo ellos ateos, les estorba la familia y todo camino recto...

¡Pobres niños del Estado! ¿De cual? Del del atropello.

—Son enemigos de Dios. Ni aun a Dios le tienen miedo.

—¿Cómo le van a tener, si para ellos no hay? Por eso vivirán siempre angustiados en una vida sin freno, buscando felicidad donde no hay más que tormentos.

—Pero madre, ¿cómo hay nadie que llegue a oír a esos «genios», que inventan cosas tan raras, que no caben ni en los necios?

—Eso digo yo también. Me pongo a pensar y veo en el fondo de mi alma cualquier cuadro placentero de un chiquillo con su madre, llenándose ambos de besos, y no llego a comprender cómo haya un hombre de hielo que ordene que se le arranque a la madre el hijo bueno, para convertirlo en masa y hacer de él como un objeto de esos que no se conservan porque carecen de mérito.

—Como el cuadro del hogar nada se ha visto. ¡Es tan bello!

—¡Me haces llorar, hijo mío! Recuerdo días pasados. Los de tu infancia. Recuerdo cuando aun no me decidía a dejarte en los momentos en que empezabas a dar los primeros pasos... Lleno de alegría tú a mis brazos acudías siempre presto llenándome de caricias, desmandando mis cabellos...

—Madre, ya sabes que yo no puedo acordarme... Pero...

—¿No has visto lo que les pasa a otros niños? Pues por ellos, podrás comprender también hasta dónde llega el necio que se las da de instruido y apoya el procedimiento, considerando un estorbo lo que es el único aliento.

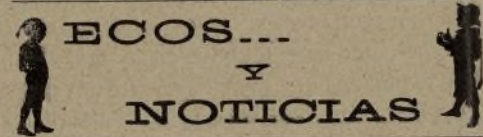
—Dirán que es por apartarlos de la guerra. Si es por eso...

—Hijo mío, preferible es que mueran en el lecho de su hogar entre los brazos de la madre, y con sus besos, a que vivan apartados de la familia, sin medios para bendecir a Dios, que es nuestro Divino Dueño. Es preferible que mueran, a que sean los ateos que crucifiquen a Cristo, lo mismo que en todo tiempo, lo están aún crucificando tantos «sabios» que quisieron que Cristo no fuera Dios, porque, sólo con su ejemplo, pudo llenar de ternura y de bondad a los pueblos, y lo que han querido siempre los petulantes del «gremio» de los «sin Dios», es el triunfo de su egoísmo sin freno.

—¡Te sofocas mucho, madre! ¡Junto a ti, estoy más contento!

—¡Así te quiero, hijo mío, siempre amable y siempre bueno! ¡Dame un besito! ¡Dame veinte! ¡Dame treinta! ¡Dame ciento!

ABEL JARNES



La salud de nuestro Excmo. Prelado

Se encuentra ya francamente convaleciente, por lo que damos gracias a Dios. Sin embargo, todavía sigue sin celebrar el Santo Sacrificio. Deseamos vivamente como buenos hijos pueda elevar pronto la sagrada Hostia, propiciación por todos nuestros delitos.

En San Francisco

Desde el 14, continúa el mes dedicado al Sagrado Corazón: las Misas de comunión, todos los días, a las seis y cuarto y ocho, y el ejercicio de la tarde, a las siete y media.

El martes, día 15, a las diez y media de la mañana, solemne funeral por el alma del Excmo. Sr. D. Emilio Mola Vidal, General en Jefe de los Ejércitos del Norte, organizado y costeado por los vecinos de la calle dedicada en esta Ciudad, a dicho invicto General.

Del 14 al 22, novena a San Antonio de Padua: por la mañana, a las siete y media, Misa con acompañamiento de órgano, y la novena, a las seis y tres cuartos de la tarde.

La fiesta en honor a dicho Santo, que no pudo celebrarse en su día, por coincidir con la del Sdo. Corazón de Jesús, será el Domingo, 20 de los corrientes, a las diez y tres cuartos de la mañana, con sermón, por el M. I. Sr. Dr. D. José M.^a Casañas, Magistral de la S. I. Catedral.

Hora Santa

La del próximo jueves, será en la Magdalena a las seis y media, en sufragio de D.^a Sinforsosa Jiménez (Q. E. P. D.)

Cultos al Sdo. Corazón

Con una brillantez insuperable está dando fin, en la iglesia de S. Francisco, la novena en honor del Sagrado Corazón, en la que el elocuente, al par que sencillo, como evangélico, P. Corrons, S. J., sacude vigorosamente las almas, con la clara exposición de las verdades siempre tan interesantes por ser eternas.

La iglesia está en verdad llena; pero aun así nos quejamos amargamente de los hombres de Tarazona. Asisten, ciertamente, pero sin la densidad que el Sagrado Corazón reclama hoy de nuestra España.

Diría alguno, y con razón, que no cabríamos en la iglesia, ya tendríamos el acto aunque fuera en mitad de la plaza, pero el hombre debe reintegrarse a su Dios abandonado.

En el Carmen

Por celebrarse el domingo, la fiesta principal del Sdo. Corazón de Jesús, se traslada la fiesta del Sto. Escapulario al domingo siguiente, día 20, así como la junta de Ter-carios.

El veneno de Largo

Desde Perpignan se dice que Largo ha pensado suicidarse tomándose una dosis de veneno.

¡Qué veneno tan fuerte se necesitará para acabar con esta alimaña!

Pero, ¿tendrá valor para hacerse justicia a sí mismo?

Llegan para Largo las horas terribles, las de las responsabilidades.

Por su imaginación desfilarán todos los crímenes, saqueos, robos, que han suscitado los que han seguido su política demagógica.

Millares de muertos, casas debastadas, pueblos enteros incendiados... Millones de españoles sin más casa ni hogar que la calle, sin otro cobijo que el campo, sin más consuelo que llorar sobre sus lutos...

Y esto es lo que ha llevado a Largo a envenenarse... ¿Logrará su intento? Si esta vez se hiciera justicia a sí mismo, creeríamos que había hecho algo bueno.

Los mítines de París

En París se celebró un mitin, en el que hablaron Cortés, por la C.N.T. y Fidel del Río de las Juventudes libertarias de Cataluña.

No se puede imaginar lo que allí se dijo acerca del Gobierno de Valencia.

Pero ellos, no cabe duda expresaron bien el pensamiento dominante en la zona roja.

El Gobierno de Valencia no representa ni al pueblo, ni a la libertad; Están rebasados, desbordados por la C.N.T. y la F.A.I. Y es en vano que pretendáis encubrir las apariencias.

Solamente puede sostenerse a base de ir asesinando poco a poco a los obreros de las asociaciones sindicales.

Y eso es lo que está haciendo.

Obreros de la C.N.T., que hoy estáis desangrándolos en las trincheras, rebelaos contra vuestros verdugos.

Pronto... ¡El tac!

Hace pocos días hubimos de presentar al público zaragozano la iniciativa del «Tac». —del Teatro Ambulante de Campaña— que la Oficina de Prensa y Propaganda del 5.º Cuerpo de Ejército se ocupa de organizar activamente.

De entonces acá, artistas teatrales, pintores escenógrafos, carpinteros y electricistas, músicos y recitadores... todo ese mundillo de la antigua farsa viene dedicando sus fervores a la simpática empresa.

Parece imposible en tan poco tiempo resolver tantos pequeños problemas y con tal acierto.

El secreto estriba en que todos trabajan por el anhelo de llevar con su esfuerzo un poco de alegría y de sana expansión a los heroicos soldados de los frentes aragoneses.

Pronto, muy pronto, debutará el espectáculo en nuestra ciudad y seguros estamos de que ha de satisfacer plenamente al público, deseoso por otra parte de colaborar en los patrióticos afanes de los organizadores y protagonistas.

Por hoy no somos más explícitos, pero mañana o pasado sabrán Vds. algo interesante.

¿Viva Rusia?

En un periódico de Madrid leemos la noticia de que las obras de arte del Prado luego de exhibirlas en París, serán enviadas a Moscú. —Se sabe cuando se entra en la U. R. S. S. no se sabe cuando se sale de ella.— Vergonzoso es que el oro que no es

del Gobierno sino de España, se exporte a Rusia, pero que nuestro tesoro artístico emigre de nuestro país, es un latigazo sobre el rostro de España que ni España ni el mundo pueden tolerar.

Si después de las pérdidas tan grandes que en el campo rojo están teniendo los marxistas, pérdidas materiales en dinero y en hombres, si después de la sangría que está sufriendo el país por causa de Moscú, aun hay quien grita viva Rusia, es innegable que una epidemia de locura colectiva ha invadido al mundo entero. —Afortunadamente, se impondrá la sensatez, la razón y el orden.—Y el comunismo, negación de todo progreso, será aplastado y hundido para siempre. —Trabajemos todos con verdadero ahínco para poder legar a nuestros hijos una España justa y feliz.—Para evitarles a ellos tanto dolor y tanto estrago como han ocasionado en nuestra amada Patria las hordas soviéticas.

Viva Rusia, no ¡Viva siempre España!

Los que vuelven

Todos los días, desde el país vasco, desde los frentes de Santander, desde cualquier otro frente, pasan en confusa caravana, muchos de los fugitivos.

Vienen a España como pobres mendigos, sin más ropa que la puesta, que queda reducida a harapos, sucios, maltrechos, hambrientos...

La sorpresa que reciben al venir a España, es grande. Se quedan admirados del buen orden, de la buena administración, de la abundancia de víveres, de la normalidad de todo...

Y España que es una madre acogedora, los recibe dispuesta a repartir entre ellos todos sus bienes.

Este ejemplo, milicianos, no lo debéis olvidar.

Acabad con vuestros verdugos y volved a España.

Prisioneros en libertad

Nuevamente el Caudillo ha puesto en libertad a otros extranjeros de los voluntarios que figuraban en el Ejército rojo.

No eran ingleses como la otra vez, sino de las más variadas nacionalidades que pudieron reclutar, pero todos al salir de España, al cruzar el puente Internacional exclamaron a una en correcto castellano. «¡Viva Franco, Viva España!» Se referían claro está, al Jefe de casta de hidalgos castellanos, se referían a la España única, acogedora y liberal, compasiva, franca, leal a los viejos destinos de la Historia.

Ya veis milicianos la lección que os han dado estos prisioneros de guerra.

Ellos no eran españoles y sin embargo tuvieron una frase de respeto y cariño para nuestra gloriosa Historia.

Vosotros, sois españoles y no podéis renegar de ello.

Tened un respeto y un cariño a España.

Es vuestra madre que os aguarda con los brazos abiertos.

Los que pasan a nuestras filas

Todos los días, y de todos los frentes van pasando en gruesos grupos, familias enteras que huyen de la barbarie roja.

España los recibe tan amorosamente como una madre. Para ellos guarda el calor de su cariño, la blandura de su regazo, el sacrificio de su heroísmo. Los recibe con tanto amor como recibió el padre al Hijo Pródigo.

Por esa razón, milicianos, volved a vuestra Patria. Nada temáis. Se os acogerá con el máximo cariño.

Os libraréis del yugo de la esclavitud marxista.

Rendiréis un culto a la gloriosa tradición, que es la vida entera de vuestra Patria.

No temáis a las represalias de vuestros verdugos.

Abandonadlos.

Tfn. de Martínez Moreno.—Tarazona

La Gaitera

Las mejores carnes del país, las encontrará el distinguido público en casa de

CARMELO LANCIS

quien para mejor servicio acaba de montar una Cámara Frigorífica con el fin de que en todo tiempo haya cerdo fresco, ternera de Castilla y toda clase de carnes, en las mejores condiciones de higiene y sabrosidad.

Para encargos al Teléfono 142. Servicio a domicilio.—Marrodán 10 Tarazona.

DISPONIBLE

SE VENDE

Una Máquina de coser, para sastre o modista (Industria marca «Wertheim») Rápida, semi-nueva, se dará en buenas condiciones. Para informes en el Comercio de tejidos de JULIO CALAHORRA, calle Marrodán, 3.—Tarazona.

SE VENDE

Una partida de álamo blanco en término de Tulebras.

Darán razón en Batallas, en casa de don Toribio Ruiz.

Almacén de maderas

Serrería mecánica

Hijos de Blas Morte

Marqués de Vadillo, 4

Teléfono número 105

TUDELA

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Consulten siempre últimos precios

Para pedidos de importancia descuentos especiales

BANCO DE ARAGON

ZARAGOZA

Capital Ptas. 20.000.000

Fondos de reserva y de fluctuación de valores 7.381.064'74

SUCURSALES

Alcañiz. Almazán. Ariza. Ayerbe. Barbastro. Balaguer. Burgo de Osma. Borja. Calatayud. Caminreal. Cariñena. Caspe. Daroca. Ejea de los Caballeros. Fraga. Huesca. Jaca. Lérida. Madrid. Molina de Aragón. Monzón. Sariñena. Segorbe. Sigüenza. Soria. Tarazona. Teruel. Tortosa. Valencia.

AGENCIAS: Ademuz.

BANCA - BOLSA - CAMBIO

Depósitos en efectivo.—Oficina de cambio en la estación Internacional de Canfranc.—Préstamos y Créditos.—Informes comerciales.—Préstamos hipotecarios por cuenta del Banco Hipotecario de España.

Caja de Ahorros: 2 1/2 POR CIENTO

HORAS DE OFICINA EN ESTA SUCURSAL:
de 9 a 1 y de 4 a 5. — Los sábados de 9 a 12 solamente.

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL 12.000.000 DE PESETAS

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EL AÑO 1846

INDEPENDENCIA 30.—ZARAGOZA

APARTADO DE CORREOS NUM. 31

TIPOS DE INTERES

A virtud de acuerdo del Consejo Superior Bancario por atribuciones de la Ley de Ordenación Bancaria, rigen con carácter de norma obligatoria para toda la Banca operante en España los siguientes tipos máximos de interés:

I.—CUENTAS CORRIENTES:

A la vista 1 1/4 0/10 anual

II.—OPERACIONES DE AHORRO:

A) Libretas ordinarias de ahorro de cualquier clase tengan o no tengan condiciones limitativas 2 1/2 0/10

B) IMPOSICIONES:

Imposiciones a plazo de 3 meses 2 1/2 0/10
» a plazo de 6 meses 3 0/10
» a plazo de 12 meses o más 3 1/2 0/10

Regirán para las cuentas corrientes a plazo, los tipos máximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

Préstamos y descuentos—Depósitos en custodia—Compra y venta de Fondos Públicos—Pago de cupones—Cartas de Crédito, etc. etc

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

CAPITAL AUTORIZADO 100.000.000 de pesetas
CAPITAL DESEMBOLSADO 51.355.500
RESERVAS 70.592.954'34

Domicilio social: Alcalá 14—MADRID

Palacio de la Equitativa (edificio de su propiedad)

400 Sucursales en España y Marruecos—Corresponsales en las principales ciudades del mundo—Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

TIPO DE INTERES

Desde 1.º de Enero de 1935, y a virtud de la norma del Consejo Superior Bancario, de observancia general y obligatoria para toda la Banca operante en España, este Banco no podrá abonar intereses superiores a los siguientes:

I.—CUENTAS CORRIENTES:

A la vista 1 1/4 por ciento anual

II.—OPERACIONES DE AHORRO:

A) «Libretas ordinarias de ahorros» de cualquier clase, tengan o no condiciones limitativas 2 1/2
B) «IMPOSICIONES»: a petición de los clientes se abonarán los intereses de estas cuentas TRIMESTRALMENTE.
Imposiciones a plazo de tres meses 2 1/2
Imposiciones a seis meses 3
» a doce meses o más 3 1/2

Regirán para las cuentas corrientes a plazo los tipos máximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

Préstamos a labradores, ganaderos, industriales y Comerciantes
Sucursal de Tarazona — Paseo de San Juan.

LA UNIDAD DE ESPAÑA

PALABRAS DE UN MAESTRO

El día 19 de mayo ha sido el aniversario de la muerte del gran polígrafo y español eminente, Menéndez Pelayo.

Ahora que España lucha por su independencia y por su unidad política, es oportuno recordar las siguientes palabras del gran pensador.

Decía así en uno de sus incomparables escritos:

«Pero faltaba otra unidad más profunda: la unidad de la creencia. Sólo por ella adquiere un pueblo vida propia y conciencia de su fuerza unánime; sólo por ella se legitiman y arraigan sus instituciones, sólo por ella corre la savia de la vida hasta las últimas ramas del tronco social. Sin un mismo Dios, sin un mismo altar, sin unos mismos sacrificios, sin juzgarse todos hijos del mismo Padre y regenerados por un Sacramento común, sin ser visible sobre sus cabezas la protección de lo Alto, sin sentirla cada día en sus hijos, en su casa, en el circuito de su heredad, en la plaza del municipio nativo, sin creer que este mismo favor del cielo, que vierte el tesoro de la lluvia sobre sus campos, bendice también el lazo jurídico, que él establece con sus hermanos; y consagra con óleo de justicia, la potestad que él delega para el bien de la comunidad; y rodea con el círculo de la fortaleza, al guerrero que lidia contra el enemigo de la fe o al invasor extraño, ¿qué pueblo habrá grande y fuerte? ¿Qué pueblo osará arrojar con fe y aliento de juventud al torrente de los siglos?

Esta unidad se la dió a España el Cristianismo».

La disciplina y sus premisas

Pestaña, el antiguo «leader» sindicalista, jefe hoy del Partido de ese nombre, ha hecho interesantes declaraciones a un periodista extranjero.

En ellas, ha dicho que había que reconocer que no se hallaban ante un motín, ante una sublevación fácil de reducir, sino ante una guerra regular y un Ejército con una gran disciplina. Para vencer —ha añadido— a una disciplina tal, hay que restablecer otra disciplina y lograr el mando único, lo que confiesa que no se ha logrado todavía, aunque confía en que se conseguirá pronto.

Pues si lo espera, que espere sentado. Porque es algo que en el campo rojo no se puede dar.

Razones:

Para que exista disciplina, no basta la coacción exterior, la fuerza; se necesita, también, el convencimiento, y todo ello, sobre una base; la satisfacción interior; esa satisfacción que tienen nuestras gentes que luchan por España y mueren por España. Pero en el campo rojo se carece en absoluto de esa satisfacción interior, como se pone de manifiesto en las continuas discordias.

Segundo: En las filas rojas, no hay unidad de criterio. Al contrario, los criterios de unas y otras fuerzas son opuestos y contradictorios. Algunas de esas fuerzas han dicho públicamente que su ideología estaba más cerca del programa de Falange que del de sus aliados. Y entonces ¿con qué ilusión van a defender éste —que les repugna— contra el otro que lo consideran afín?

Tercero: Para que haya disciplina y entusiasmo, se necesita, además de la unidad de ideales, el que éstos sean primitivos. Y los rojos son sencillamente un «anti», «Antinacionales», «antireligiosos», «antimilitaristas»... Saben *contra* lo que luchan; pero no *por qué* luchan. Y lo que levanta el espíritu, es un ideal a conseguir; no un objetivo que destruir.

Dr. EMILIO SARIÑENA HERRERO
Consulta de Medicina Interna
Coso, 45 (Pza. Constitución) ZARAGOZA

DIVAGACIONES

Prudentes como serpientes y sencillos como palomas

Del evangelio no se puede tocar ni una tilde, por algo es obra divina. Admira la candidez o la audacia de algunas personas, de muchas personas, en corregir al divino Maestro.

«Sed prudentes como serpientes, sencillos como palomas». ¿Puede darse contraste más aleccionador? Porque la sagacidad de la serpiente sin la candidez de la paloma es astucia, habilidad para el engaño, como al pie del árbol del paraíso. Y la candidez de la paloma sin la prudencia de la serpiente es bonachonería... ¡tontuna!

Pues bien, hoy a bastantes ciudadanos les da por ser serpientes solamente, y a otros muchos, palomas... ¡solamente también...! Esto es: que no hay más que astucia en unos y tontuna en otros, pero que son muy contados los prudentes a la par y sencillos. ¿Frutos de todo ello? Que la serpiente nos vuelve a arrastrar a un continuo desastre.

¿Qué audacia es la tuya, ciudadano serpiente, para escalar los puestos del nuevo Estado, amasado con la sangre límpida de tanto hijo del Evangelio de Cristo? ¿qué astucia es la tuya, que pretendes representar a este pueblo español, mártir de tus propagandas subversivas, mártir de tu liviandad incontinente, para querer representarlo legítimamente? ¿Dónde está la bandera roja que entonces estúpidamente tremolaste, y ahora villanamente escondes, cuando otros con más desgracia que tú, pero también con más nobleza, reciben el justo castigo de pecados más tuyos que de ellos? ¿Qué audacia es la tuya que aun mismo tiempo serpeas por el lodazal y te balanceas junto a las mismas azucenas?... ¿a quién puedes representar tú en la nueva España, ni qué hablarás tú donde hablen los caballeros de la Cruz, si los bífidos no suelen escupir más que veneno? ¿Qué hiciste, qué dijiste y cómo educaste a la juventud que aprisionabas con tus tentáculos y manchabas con tu ignominia?

Y qué bonachonería es la tuya, ciudadano palomino, que crees a cuatro carantoñas y a cuatro palabras regaladas de los enemigos de tu Dios y de tu fe.

Son siempre consecuencias de no acep-

La última táctica del comintern

El semanario Francés CHOC, del 3 de Junio, publica un artículo del cual entresacamos los siguientes párrafos que ponen de relieve como se intenta por el Comintern la táctica de la hipocresía conforme al principio de Lenin «la mentira debe ser la mejor arma comunista». —Dice entre otras cosas «los comunistas deben esforzarse en ganar, en los medios católicos, el mayor número de adeptos. —Si la revolución puede hacerse con varios millares de adeptos decididos a todo, no puede tener éxito duradero mas que con el apoyo de grandes masas y, en particular, de católicos que restan en número y fuerza espiritual, el más serio apoyo a toda potencia nacional.»

«Para lo sucesivo, se da esta consigna: Nada de anticlericalismo, nada de comerse crudos a los curas, nada de tocar hlerro cuando un rojo encuentra a un presbítero. —Hasta en los restaurants donde se reúnen muchos obreros, deben esforzarse en ayunar los viernes, de manera bastante ostensible, para que, en las filas católicas, se esté informado de ello.

«Esto es demasiado fuerte—dicen los obreros—. —La respuesta fué definitiva: órdenes del Comintern—. No se trata de que vayais a Misa ni confeséis, sino de que los católicos no nos miren con malos ojos.»

«Estas instrucciones han sido dadas desde una gran ciudad obrera del centro de Francia y cuyo alcalde ejerce un alto cargo en la Masonería.»

Conocemos el sonido de esa música, compuesta en Rusia.

tar el Evangelio en toda su integridad.

Mussolini, el primer estadista de nuestro siglo, ha dispuesto que los niños de su patria lo lean en todas escuelas de la Italia imperial.

La verdad se abre siempre camino. El que haya pecado que se arrepienta. Por los frutos se conoce el árbol, y si notas que todos aquellos bribones de marca mayor que engañaron al pobre Primo de Rivera, no llevan vida más moral, y no confiesan sinceramente su pecado humillándose como están obligados, no los creas, por muy patriotas que se digan. Deben tener antes la sencillez de la paloma confesando que fueron la ruina de España, confesando que nos prometieron una república de cardenales para traernos la legítima república de Kerenski, que abrió las compuertas de nuestra patria a la inundación bolchevique de Moscou, confesando que la plebe merece en mucha parte perdón, merece que se la instruya y que se la desengañe, pero que ellos, los dirigentes de aquellas propagandas contra los poderes legítimos, solamente tienen opción a pedir la clemencia del Generalísimo, para vivir; convencidos, de que por solo su clemencia alientan; pero que nunca se merecen un puesto en la mesa de la España regenerada. Hasta que no hablen así y obren en consecuencia con esta confesión de sus culpas... ¡no los creas! son serpientes.

Por lo tanto, tú ciudadano español, que fuiste víctima de estos truhanes cuando tanto blasfemaban contra todo lo constituido, no seas ahora tan cándido que los creas conmovido, porque los ves desfilar con garbo en un desfile; porque si te duermes en esa paz, no será extraño que te despierten con una nueva paliza.

No seas ni astuto ni bonachón, sino prudente como la serpiente y sencillo como la paloma, y las dos cosas a su tiempo. Sin corregir ¡ni una tilde!

A confesión de parte

Insistir a estas alturas en el carácter sectario y brutalmente antirreligioso que caracteriza las actuaciones de los que dirigen la política de la zona roja, parecerá a muchos superfluo y aun ridículo. Son muchos los asesinatos perpetrados en sacerdotes y religiosos por el mero hecho de serlo, muchos los incendios, sacrilegios y profanaciones de imágenes y lugares sagrados, para que a estas alturas se pueda dudar. Sin embargo, recientemente se ha dado la consigna de que había que aparentar tolerancia y aunque los hechos (crímenes, incendios, profanaciones, sacrilegios...) siguen siendo los mismos, los Osorio y compañía, de la parte de aquí, y de la otra, el Dean de Canterbury, Luigi Sturzo y algunos cuantos infelices incautos propicios a comulgar con ruejos de molino, quieren presentar ante el extranjero, al gobierno de Valencia, como modelo de tolerancia y ecuanimidad.

En medio de la farsa y en rudo contraste con ella, la sinceridad y brutal franqueza de «Solidaridad Obrera» es terminante: «¿Quién quiere restablecer la libertad de cultos?—se pregunta—¿Quién pide que se vuelva a decir Misa? Por lo que respecta a Barcelona y a Madrid—contesta—no sabemos cómo podrá hacerse esto, pues es cosa punto menos que imposible. *No hay un templo en cuyo local pueda celebrarse el culto.* ¿Acaso esta libertad que se pide consiste en que un cura vaya de casa en casa de sus parroquianos a suministrar la hostia? *Tampoco creemos que haya muchos curas por este lado, fuera de los protegidos de Euzkadi;* capaces de esa misión.

¿Será esa libertad que puedan salir procesiones por las calles? Si es así no les arrendamos la ganancia?»

¡No hay salida!

Solidaridad Obrera del día 26 de Mayo publica el siguiente suceso:

«Entrar y salir. El Ministro Irujo y el diputado Gómez Hidalgo conversan en voz alta rodeados de varios amigos. El Ministro dice: usted, amigo Gómez Hidalgo ha sido siempre un «tragacuras» y sigue por lo visto consecuente. Pero no se debe proceder así. Hay que tener flexibilidad, comprensión, tolerancia...

Cuando en toda España se restablezca el culto católico, usted verá la facilidad con que entramos de nuevo en las Iglesias.

El diputado replica.—No, no, amigo Irujo... Si yo no dudo de que entren ustedes en las Iglesias. ¡De lo que dudo es de que salgan...»

Aunque nos duela estamos por una vez conformes con Gómez Hidalgo. Y decimos aunque nos duela porque el personaje es un chantagista profesional, un escritorzuelo pornográfico, un ente representativo de la fauna roja en sus pliegues más hediondos y asquerosos.

Sin embargo discurre por lo visto con más sentido de realidad que el meliflo Irujo, quien, como todos los nacionalistas vascos, lleva su candidez al último extremo de la tontería.

Ellos tienen en efecto la manía de pensar que es tan fácil la entrada como la salida.

Así quieren ahora entrar en las iglesias con la esperanza de salir después tranquilamente: y del mismo modo entraron en un monstruoso maridaje católico-comunista con la ilusión de salir cuando les conviniera.

Pero Gómez Hidalgo—cancerbero digno de tal unión—les cierra la puerta con un amenazador «No hay salida».